

Sábado = Noche. (1)

+

me siento algo febril, como amenazado de la gripe.
 Desde anoche, en que volví tarde a casa, pues estuve en
 el teatro de la Princesa - beneficio de Calvo - no aporto muy
 bien. Nada grave, Pilar de mi alma, estas dolencias del cuerpo.
 Si hay algo serio, pues ahí donde duele. Te quiero mucho,
 Dios a mí, y el amor tiene siempre un poco de amargo
 contrapunto. Y luego, mis caprichos o moriscos yo de
 tanto amor tuyo. No será un sueño tanta felicidad
 como la nuestra - la mía, en nuestra infancia, 'ah' en una hora
 en que se calida todo, hasta la soledad del corazón, era
 pura con mi Dios, es tan intensa... Es verdad, que ella vale
 la vida entera. ¡Qué alegría, Pilar, cuando te veo! Es algo
 elemental que comparo con la del niño que, después
 habere perdido entre un sentir extraño, encuentra a su
 madre, y algo más elemental todavía: el corazón me
 salta en el pecho, realmente loco, y no hablo en vano de
 sujetarlo. Esto tiene también el amor: que nos vuelve
 a la naturaleza y nos revela nuestra fraternidad con
 todo lo que vive. Oh, piensa yo, mi sentimiento humillado,
 que mi alegría al verte tiene algo del loco respeto
 del jurado que ve a su amo tras larga ausencia. Por-
 que Dios ha querido que la santa locura del
 amor empiece mucho más lejos de lo que noso-
 tros creemos. ¡Qué piensas, tú, Pilar, de esto que

2)
te digo? Tu que tienes tanto talento, y tanto corazon, y una
experiencia integral de la vida, comprendes y perdones esta
locura, ~~de que~~ otras mujeres se rician sin comprenderla?

Hoy se insiste demasiado sobre el poder que debe
acompañar al sentimiento, es decir, que el hombre - se
piensa - es tanto mas hombre mientras mas oculta su sentir.
Pero yo proclamo, con Miguel de Unamuno, la santidad
del impudor, del cinismo sentimental, de que se siente
debe decirse, gritarse, vertirse. Lo importante es que el
sentimiento sea verdadero, y unito ¿por qué arrojarnos
de él? ¿de negaremos al amor el derecho a expresarse?
¿Que sería de los amantes si no pudieran decirse que
se quieren una y mil veces? Palabras, palabras, palabras...

Pero ¿qué hay mas noble que las palabras?
Domingo, - Noche - Lejoria.
Después de verte y rozarte, darme una, tomé el
tren de Lejoria. Y en Lejoria estoy. Aunque te parezca ca-
trón, la noche está tibia y tengo abierto el balcón hacia
el Kremlin, donde escucho tu nombre. Me parece como si le
primavera - ilusión de enamorado, - fuera a venir pronto. En
tu recuerdo, tu imagen nupcial adasada lo que parece en mí.
pero una milagro del clima de Castilla, aguijan una vez
piadosamente. Cuando salga a echar una carta, daré
una vuelta por nuestro barrio, pasará por la calle de
Paris; iré al balcón del Alcazar, para ver la

Mujer muerta, que vimos a aquella noche de verano, ahora
 toda cubierta de nieve, y volveré por la calle de Peláez
 y rezaré en el sitio que tú conoces. Píste un poco de
 tu poeta, diosa mía, 'torn romántica!' y toma loquito
 por ti. 'Como me tienes!' Entre tus ojos, 'Dios mío!' y tu
 boca, encantado y perplejo como siempre. '¿Qué me atrae más?'
 Yo no lo sé. Ahora los estoy viendo tan cerca de mí. 'Por
 dentro me algún desmán de tener mundo.' Rendita inversión!

¿Qué sería de nosotros sin él?

El Viernes, después de nuestra despedida, estuve en la
 casa de Peláez, residencia de estudiantes franceses,
 comiendo con M. de Genare y Manuel Casagor, traductor de
 mi poema de Alvar Jorral. Es gente muy amable y muy
 culta. Quiero enviarles un libro mío y otro tuyo, para su
 biblioteca. Quiero que conozcan tus poemas y yo mismo los leeré
 algo de ellos. Aunque no soy ningún maestro en la recitación,
 creo que pondré los acentos emotivos más en su sitio que lo
 haría Norte-Linjermand.

En la Princesa vi a María Calvo. Tentado estuve de
 preguntarle por ti, pero temí que la emoción me vendiese. Au-
 tencié temido que me atorale demasiado: decirle que no te ves desde
 el verano pasado, y simular una indiferencia tan cruel e

inhumana para mi, dudo mi estado de ánimo...

Nuestro dote avaricia. Cuando termine la corona final te la leeré para que me digas tu opinión y, sobre todo, para que naric la conozca antes que mi diosa. ¿No soy tu poeta? Con ese título quisiera yo pasar a la historia. Lo que a tí no te siento, se borra y se hace de nuevo.

¿Como está de tu cabero, preciosa mía? ¿No cogiste frío en nuestro café? Otro día veremos de encender los estufos, una para los pies de mi diosa. ¿Y tu niña? ¿Fuiste hoy Domingo a San Ginés? Yo estubo por la mañana en el café Antena.

Si me contentas después del dunes por la mañana, haslo a Madrid, porque yo estaré ahí el martes por la noche. El miércoles es día de fiesta y esto me permite acercarme a mi diosa un día antes, aunque sólo sea para verle un momentito desde el Parque. Por cierto que, ahora, con tu traje azul te ves mejor que nunca.

¿Si oyeras lo que te digo desde lejos? De cuando en cuando, mira tu hacia el cuadro de Barrama y mandame algún dato? que se fus amulo lleja a mi. Encontré una edición francesa de Flaubert du mal, pero no los poemas en prosa de Baudelaire. Los buscaré en la Nacional o los encargaré a Paris. No olvido un punto en cargo tuyo.

¡Hoy preciosa, encanto, mita pro, maravilla, reirre, diosa de mi subterranos, adios! El corazón de tu loco, mas loco que nunca, quisiera volver hacia tí como un serpiente, como un amor al punto se me fuerza; ¡Hoy! me voy a andar sentipio por esas calles de la provincia. Perdona esa marcha. No es agua, ni café. Recuerdate de tu pambolo. ¡Hoy! Antonio